
EL ESPEJO DE MARIO

Comentario a *La utopía arcaica* de Mario Vargas Llosa

Anna Pi i Murugó

SIN LA DIFUSIÓN por parte de los medios y de los críticos que ha tenido la publicación de su última novela, *Los cuadernos de don Rigoberto*, Mario Vargas Llosa publicó el pasado año 1996 el libro *La utopía arcaica*. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo, en la editorial mexicana Fondo de Cultura Económica. En esta obra se reúnen un conjunto de textos centrados en la obra y biografía de José María Arguedas (1911-1969).

A pesar de la supuesta polémica que pretendía ocasionar el libro, éste ha sido poco comentado o analizado en los medios académicos y culturales, tanto peruanos como extranjeros.

Mario Vargas Llosa ya había abordado la temática arguediana en diversos ensayos y también había impartido distintos cursos en Estados Unidos sobre la obra de Arguedas, extractos de los cuales se incluyen en este libro.

El propio Mario Vargas Llosa (MVLL) reconoce en la introducción de su libro una relación entrañable con este autor. Y en este sentido argumenta que «la literatura peruana ha tenido escasa influencia en mi vocación (...). Con una excepción, José María Arguedas. Entre los

ANNA PI I MURUGÓ

escritores nacidos en el Perú es el único con el que he llegado a tener una relación entrañable, como la tengo con Flaubert o Faulkner o la tuve con Sartre. No creo que Arguedas sea tan importante como ellos, sino un buen escritor que escribió por lo menos una hermosa novela, *Los ríos profundos*, y cuyas otras obras, aunque éxitos parciales o fracasos, son siempre interesantes y a veces turbadoras. Mi interés por Arguedas no se debe sólo a sus libros; también a su caso, privilegiado y patético. Privilegiado porque en un país escindido en dos mundos, dos lenguas, dos culturas, dos tradiciones históricas, a él le fue dado conocer ambas realidades íntimamente, en sus miserias y grandezas y, por lo tanto, tuvo una perspectiva mucho más amplia que la mía y que la mayor parte de escritores peruanos sobre nuestro país. Patético porque el arraigo en esos mundos antagónicos hizo de él un desarraigado».

MVLI justifica con preceptos existencialistas los dos motivos que lo movieron a escribir este libro:

«En José María Arguedas se puede estudiar de manera muy vívida lo que los existencialistas llaman 'la situación' del escritor en América Latina, por lo menos hasta los años sesenta, y éste es uno de los propósitos de *La utopía arcaica*. Otro es analizar, a partir de la obra de Arguedas, en sus méritos y deméritos, lo que hay de realidad y de ficción en la literatura y la ideología indigenistas».

El autor expresa en el libro la ficción narrativa a la que recurre Arguedas para describir el mundo andino o indio y cómo, al igual que los distintos escritores indigenistas, sigue recreando la imagen de una sociedad perfecta, ideal e igualitaria que está representada por los indios. Y a la cual MVLI denomina utopía arcaica.

Estemos de acuerdo o en desacuerdo con MVLI, debemos reconocer que en este libro se nos ofrece una

COMENTARIO A LA UTOPIA ARCAICA

intensa referencia y profundo análisis de la vida y obra del escritor peruano. Aunque a veces tendenciosa, y en la mayoría de los casos exponiendo exclusivamente las obras literarias de Arguedas, ya que sus trabajos científicos, si bien son citados, no son nunca destacados o extraídas sus citas de manera particular. Este aspecto, que se echa en falta en *La utopía arcaica*, debe ser reconsiderado si queremos aproximarnos a Arguedas a través de otro escritor peruano -a pesar de su reciente cambio de nacionalidad- como es MVLI.

En el prólogo que escribió para una recopilación de artículos de Arguedas, Angel Rama definió a éste como: «el transculturador», un intelectual cuya constante artística consistió en «transculturar» el mundo quechua dominado al mundo dominante de la cultura occidental, ofreciendo de este modo en el aspecto literario -es decir, ficticio- una integración entre ambos mundos que en la realidad histórica no se ha realizado y acaso no culmine jamás¹.

José María Arguedas, en su discurso al recibir el Premio Inca Garcilaso de la Vega (1968), titulado *No soy un aculturado*, escribió su autodefinición al expresar:

«Acepto con regocijo el premio (...) porque siento que representa al reconocimiento a una obra que pretendió difundir y contagiar en el espíritu de los lectores el arte de un individuo quechua moderno que, gracias a la conciencia que tenía del valor de su cultura pudo ampliarla y enriquecerla con el conocimiento, la asimilación del arte creado por otros pueblos (...) el camino no tenía por qué ser, ni era posible que fuera únicamente el que se exigía con imperio de vencedores expoliadores, o sea: que la nación vencida renuncie a su alma, aunque no

¹ Citado por MVLI de José María Arguedas, *Señores e indios. Acerca de la cultura quechua*, Arca - Calicanto, Buenos Aires, 1976.

ANNA PII MURUGÓ

sea sino en la apariencia, formalmente, y tome la de los vencedores, es decir, que se aculture. Yo no soy un aculturado; yo soy un peruano que orgullosamente, como un demonio feliz habla en cristiano y en indio, en español y en quechua».

Actualmente podemos seguir los lineamientos expuestos por R. Redfield, R. Linton y M.J. Herskovits (1935) en su definición de aculturación, «que comprende aquellos fenómenos que resultan cuando grupos que tienen culturas diferentes entran en contacto directo y continuo, con los subsiguientes cambios de la cultura original o de ambos grupos». Vale la pena entender este término, que implica sobre todo un carácter dinámico y de cambio continuo, mediante el cual una cultura -la cultura receptora- incorpora elementos aislados o interrelacionados propios originariamente de otra configuración cultural con la que ha estado en contacto prolongado. El resultado del proceso de aculturación no implica, en la mayoría de los casos, un cambio completo de la pauta cultural anterior, por lo que se pueden dar distintos grados de sincretismo o de elaboración y transformación de los elementos incorporados. En este proceso de aculturación debemos reconocer también implícitos procesos de deculturación -pérdida de los elementos de la cultura propia-, de enculturación -asimilación de elementos de la cultura dominante- y contraculturación -negación a aceptar pautas de otra cultura y reafirmación de las propias pautas culturales-. Nunca el proceso aculturativo será un intercambio recíproco, pero tampoco unívoco, y siempre estará presente cuando dos culturas se relacionan. Todas las culturas muestran procesos de aculturación, ya que todas las culturas subsisten y se mantienen gracias al contacto con otras y es impensable pensar en una cultura cerrada sin comunicación e interrelación. La aculturación, pues, está siempre presente, todos sus miembros son y/o somos aculturados, contradiciendo a Arguedas.

COMENTARIO A LA UTOPIA ARCAICA

Sin despreciar, no obstante, el peligro de lo que se ha llamado aculturación inducida -vía políticas indigenistas o vía la más actual globalización-, el mantenimiento de las lenguas indígenas -a pesar de la imposición generalizada del español en muchos países de América Latina- u otros rasgos que se han mantenido nos hacen reconocer que la aculturación es también el motor de la historia y elemento básico de toda cultura y de su subsistencia.

MVLI critica la posición dual y dicotómica que plantea Arguedas en sus novelas. La percepción de un Perú precolombino idílico, sin miseria, opresión ni egoísmos enfrentado al conquistador introductor del pecado, la codicia, el espíritu de lucro y la violencia. MVLI afirma que esta postura, tan frecuente y característica de los escritores indigenistas, se halla en la base de *Los ríos profundos*, donde, «como en toda la obra literaria de Arguedas, es motivo recurrente la añoranza de este mundo primitivo y gregario -el de la tribu popperiana, colectividad aún no escindida en individuos, inmersa mágicamente en una naturaleza con la que se identifica y en la que se diluye, férreamente por una solidaridad que nace de la fe compartida en unos mismos dioses y unos ritos y ceremonias practicados en común- desde una caricatura de sociedad moderna en la que el individuo se halla -como el Ernesto de la novela- desamparado y alienado, pues ha perdido el cordón umbilical con el conjunto social y a merced de fuerzas hostiles que a cada paso amenazan con destruirlo».

MVLI llega a puntualizar que en esta novela se encuentra escondido un profundo sentimiento racista por parte de Arguedas. Y lo expresa así:

«El andinismo y el afán de conservar la tradición quechua en su mayor pureza generan el inconsciente racismo que informa la novela: la distribución de cualidades morales y espirituales según la condición étnica de las personas».

ANNA PI I MURUGÓ

MVLI extiende, no obstante, este sentimiento racista que atribuye a Arguedas a otros ámbitos no propiamente literarios. Y así lo justifica en la siguiente afirmación sobre el autor de *Todas las sangres* o *Los ríos profundos*, de quien dice:

«Arguedas no se desprendió nunca del artista -el creador de ficciones- que lo habitaba. Y no deja de ser irónico que un indigenista tan ardiente consagrara un estudio tan atento y cariñoso a unas aldeas del país conquistador y destructor de incas».

MVLI está haciendo referencia a la tesis doctoral que José María Arguedas realizó en España y publicó en el libro *Las comunidades de España y el Perú* (1968), donde elabora un estudio profundo y de carácter comparativo entre dos comunidades agrícolas de Zamora y otras comunidades del Perú andino, destacando sus semejanzas y rasgos comunes. Argumentar de este modo el supuesto racismo indigenista de Arguedas es posiblemente contraproducente y desacredita al propio MVLI, al extremar las posturas que, según él, caracterizan al pensamiento indigenista arguediano y que, a nuestro parecer, remiten a unas más posiblemente utópicas, ideales y míticas ideas de MVLI sobre el indigenismo.

MVLI también apunta que Arguedas manifiesta «esta secreta repugnancia por el mestizaje» y que olvida en sus obras al mestizo, describiendo únicamente en sus novelas y estudios etnográficos un mundo de indios y blancos.

En contraposición a esta opinión, citamos las palabras de Arguedas en su ensayo *El complejo cultural en el Perú*, rebatiendo esta postura.

«Es inexacto considerar como peruano únicamente lo indio; es tan erróneo como sostener que lo antiguo permanece intangible. Sólo en las

COMENTARIO A LA UTOPIA ARCAICA

mentalidades ignorantes, tanto de la realidad humana del Perú como de las ciencias que estudian al hombre, puede surgir una idea como ésta. Durante siglos, las culturas europeas e india han convivido en un mismo territorio en incesante reacción mutua, influyendo la primera sobre la otra con los crecientes medios que su potente e incomparable dinámica le ofrece; y la india defendiéndose y reaccionando gracias a que su ensamblaje interior no ha sido roto y gracias a que continúa en su medio nativo; en estos siglos, no sólo una ha intervenido sobre la otra, sino que como resultado de la incesante reacción mutua ha aparecido un personaje, un producto humano que está despegando una actividad poderosísima, cada vez más importante: el mestizo (...). El mestizo es el hombre más debatido del Perú y el menos estudiado»².

También es importante señalar que Arguedas, en oposición a las características que se postulan de los autores indigenistas, no sólo describe en sus novelas y ensayos científicos al indio andino, rural e idealizado frente al blanco destructor y bárbaro de la ciudad, describe, por ejemplo, en su última e inconclusa novela la costa del Perú y a los costeños. *El zorro de arriba y el zorro de abajo* se ubica en Chimbote y relata el crecimiento industrial y urbano de esta ciudad y zona peruana costera a raíz del boom pesquero y los tremendos efectos socioculturales y políticos que se suceden.

En esta novela, la pretendida «utopía arcaica» y la mistificación se desvanecen. El lenguaje empleado no es en ningún caso inventado o estéticamente adaptado por el autor como traducción del quechua. Muchos de los

² José María Arguedas, *Formación de una cultura indoamericana*, Siglo XXI, México, 1981, pp. 2-3.

ANNA PII MURUGÓ

diálogos corresponden a las entrevistas grabadas por el mismo Arguedas y el ambiente descrito corresponde a la documentación que Arguedas recopiló durante sus estancias de trabajo de campo en el puerto de Chimbote.

En toda la obra de Arguedas encontramos un interés en patentizar la integración mestiza que sufre el indio y en la expresión lingüística es donde mejor este tema se refleja. La confluencia de dos culturas que se expresan en lenguas tan sumamente distintas, como el quechua y el español, pone al escritor bilingüe en el difícil trance de crear otro lenguaje nuevo que sea expresivo y comunicativo, sin prescindir de ninguna de sus lenguas y, al mismo tiempo, sin traicionarlas. Dos problemas tuvo que afrontar Arguedas a la hora de escribir sus obras. Por un lado, cómo hacer hablar al narrador, portavoz del autor y, por tanto, intermediario de las dos culturas, para transmitir el espíritu quechua al lector blanco. Por el otro lado, cómo hacer hablar al indio para hacerle entender sin perder su identidad. Después de una intensa búsqueda en la forma expresiva del narrador, decidió intervenir en la organización sintáctica, incorporando elementos de la lengua quechua y además usar de forma estratégica ciertos procedimientos estilísticos que le eran útiles para sus fines, como hipérboles, elipsis, diminutivos inusuales, etc.

Es evidente que toda traducción implica una traición y pasar del quechua al español implica un grado de dislocación y pérdida del original, pero Arguedas, con un amplio dominio del idioma español y del quechua, subsana en gran parte este hecho dando a sus obras una expresividad que pocos autores han conseguido plasmar. MVLl argumenta que la técnica lingüística de Arguedas - una de sus grandes preocupaciones-, al crear lenguajes figurados a los indios, que le permiten distanciarlos del hispanohablante y los hacen persuasivos para el lector, remite a un alejamiento del propio indio, de su realidad y autenticidad, siendo únicamente la lengua una recreación estilística.

COMENTARIO A LA UTOPIA ARCAICA

MVLI reitera el carácter indigenista de toda la obra y especialmente de la producción novelística de Arguedas. Este apelativo de indigenista es negado por el propio autor con estas palabras:

«Se habla así de novela indigenista, y se ha dicho de mis novelas *Agua y Yawar fiesta* que son indigenistas o indias. Y no es cierto. Se trata de novelas en las cuales el Perú andino aparece con todos sus elementos, en su inquietud y confusa realidad humana, de la cual el indio es tan sólo uno de los muchos distintos personajes (...). Y ¿por qué llamar indigenista a la literatura que nos muestra el alterado y brumoso rostro de nuestro pueblo y nuestro propio rostro, así atormentado? Bien se ve que no se trata sólo del indio. Pero los clasificadores de la literatura y del arte caen frecuentemente en imperfecciones y desorientadoras conclusiones»³.

Posiblemente ésta sea la respuesta que el propio Arguedas da a *La utopía arcaica* de MVLI, 46 años antes de que éste publicara su libro.

La obra de Arguedas es considerada mayoritariamente por la crítica como la superación del indigenismo, debido a las transformaciones que él fue introduciendo sobre los esquemas básicos de la narrativa indigenista, hasta llegar a nuevos planteamientos que se han dado en llamar neoindigenistas. Posiblemente Arguedas volvería a no estar de acuerdo con esta calificación, pero podemos afirmar que en toda su obra, y especialmente en la más actual, se percibe el impulso de un proyecto que denominaríamos mesticista, por el cual los indios de sus libros acceden a un proceso de occidentalización, mientras

³ José Carlos Rovira, «Sobre el Perú, el indigenismo y la novela», en *Anthropos*, revista de documentación científica de la cultura. José María Arguedas, Indigenismo y mestizaje cultural como crisis contemporánea hispanoamericana, en *Barcelona*, No. 128, enero de 1992, pp. 2-3.

ANNA PI I MURUGÓ

que los blancos, por el contrario, van absorbiendo como suya la cultura indígena -fiel reflejo del proceso de aculturación que se vive entre ambas culturas-.

Arguedas también rompe con la imagen que muchos escritores indigenistas mostraron -como es el caso de Miguel Angel Asturias, Mario Monforte o Rosario Castellanos- y que a su obra literaria aunaron una importante acción relacionada con los asuntos políticos de sus respectivos países o de clara participación política en ellos. MVLl reitera y recrimina a Arguedas el no haberse nunca inmiscuido particularmente en los temas políticos de su país y tampoco en dar su firma o apoyo a las denuncias de abusos, o a las distintas opciones políticas que se sucedían en Perú o en América en general. Al respecto, es clara también la afirmación de Arguedas sobre su formación y conciencia política cuando escribió:

«En la primera juventud estaba cargado de una gran rebeldía y de una impaciencia por luchar, por hacer algo. Las dos naciones de las que provenía estaban en conflicto: el universo se me mostraba encrespado de confusión, de promesas, de belleza más que deslumbrante, exigente. Fue leyendo a Mariátegui y después a Lenin que encontré orden permanente en las cosas; la teoría socialista no sólo dio un cauce a todo el porvenir sino a lo que había en mí de energía, le dio un destino y lo cargó aún más de fuerza por el hecho de encauzarlo. ¿Hasta dónde entendí el socialismo? No lo sé bien. Pero no mató en mí lo mágico. No pretendí jamás ser un político ni me creí con aptitudes para practicar la disciplina de un partido, pero fue la ideología socialista y el estar cerca de los movimientos socialistas lo que dio dirección y permanencia, un claro destino a la energía que sentí desencadenarse durante la juventud»⁴.

⁴ Discurso *No soy un aculturado*, al recibir el Premio Inca Garcilaso de la Vega (1968).

COMENTARIO A LA UTOPIA ARCAICA

En Arguedas no existe esta distinción clara entre el trabajo de antropólogo y el trabajo del novelista. El punto de vista del novelista parece surgir con emoción y calor, sus etnografías no son áridas descripciones de ritos, tradiciones o fiestas que el alejado y objetivo antropólogo escribe en su libreta de campo y publica posteriormente en un libro. Existe una empatía o ubicación del sujeto necesaria -siguiendo la terminología que utiliza Renato Rosaldo⁵- que le permite traducir estas impresiones desde un punto más afín al lector y al propio objeto de estudio, sin distorsionar las bases científicas, y proporcionando un texto vivencial y ameno.

Cuando hoy se están desintegrando los preceptos indigenistas en la mayoría de los países latinoamericanos, y en México el propio Instituto Nacional Indigenista (INI) revisa sus bases o las nociones de indio y blanco, cultura indígena y esquema bipolar se desintegran y debaten su real utilidad y veracidad, cabe preguntarse: ¿por qué MVLL escribió este libro? Posiblemente Daniel del Castillo tenga razón al decir que «*La utopía arcaica* es la continuación de la polémica que Vargas Llosa tiene con los peruanos. En el libro se debate con la intelectualidad peruana casi en su conjunto: debate con el socialismo, con los izquierdismos, con la tradición indígena (...) lo que intenta es polemizar con los que vieron a Arguedas como un abanderado de la verdadera realidad, de lo auténtico, de lo que es el Perú»⁶.

En este libro MVLL, a través de la crítica y análisis de la vida y obra de José María Arguedas, regresa a su propia obra -tanto novelística como ensayística y periodística-, a su fracasado intento de participación en la vida política del Perú y a seguir alejando los fantasmas que le impiden concretar sus actuales ideales políticos, económicos y culturales para el país.

⁵ Renato Rosaldo, *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*, Ed. Grijalbo, México, 1991.

⁶ Daniel del Castillo, «Vargas Llosa: el boom y la última narrativa», en *QueHacer* 106, Desco, Lima, 1997, pp. 99-111.